

Grado en Filosofía
2021/2022

La crítica literaria en Walter Benjamin

Alumna: Lucía García González

Tutor: Carlos Marzán Trujillo

Índice

1. Introducción
2. Antecedentes
 - 2.1 Recorrido histórico de la crítica literaria
 - 2.2 Antecedentes en Benjamin: Schlegel
3. Estado actual
4. Discusión y posicionamiento
 - 4.1 La crítica literaria en Walter Benjamin
 - 4.2 Contenido de verdad y destrucción
 - 4.3 Imagen y surrealismo
 - 4.4 El *flâneur* en Baudelaire
5. Conclusión y vías abiertas
6. Bibliografía

“Uno que se cree abandonado está leyendo, y le duele que la página que se dispone a pasar ya esté cortada, que ni siquiera ella precise ya de él.”

Walter Benjamin

Calle de sentido único

1. Introducción

La crítica literaria en Benjamin es un pilar fundamental en su pensamiento, pero en la actualidad el ámbito literario del filósofo ha sido ignorado a favor de su filosofía de la historia, lo que dificulta aún más la exposición de su filosofía, ya de por sí fragmentaria e interconectada. Este trabajo pretende arrojar un poco de luz sobre la relación de Benjamin con la literatura, explicar en qué consiste la crítica literaria del filósofo y estudiar la función y capacidad revolucionaria que esta guarda en su contenido de verdad. Nos serviremos de la ayuda de autores como Susan Buck-Morss o Howard Eiland y Michael W. Jennings, y obviaremos a autores importantes que tienen una gran relación con Benjamin, como lo es Adorno, para así poder centrar toda la atención en la teoría crítica literaria de Benjamin.

Nuestro estudio se divide, en primer lugar, en un recorrido histórico de la crítica y la relación entre filosofía y literatura, desde Aristófanes hasta el período romántico. También veremos la gran influencia de Schlegel como antecedente del pensamiento crítico de Benjamin. A continuación, en el apartado correspondiente a “el estado actual” de este trabajo, profundizaremos en Susan Sontag, quien en su obra *Contra la interpretación* expone la tarea de la crítica literaria hoy en día y su necesidad de volver a prestar atención a la forma. Por último, en discusión y posicionamiento está condensado todo el cuerpo teórico, la definición de la crítica como reflexión destructora, sus influencias materialistas, románticas y mesiánicas, el contenido de verdad como presa e imagen que hay que atrapar para desplegar a las masas, y la crítica literaria al poeta Baudelaire.

2. Antecedentes

2.1 Recorrido histórico de la crítica literaria

Situar los antecedentes tanto de la crítica literaria como los de Walter Benjamin resulta una tarea complicada, pues no podemos hablar de crítica literaria como género hasta el siglo XX. Aunque la historia está plagada de reflexiones sobre la literatura, estas consideraciones no llegan a formar un cuerpo teórico como tal al que podamos denominar “crítica literaria”. La relación entre filosofía y literatura siempre ha estado marcada por tensiones y, en ocasiones, por el desdén mutuo. Sin embargo, con Walter Benjamin se vuelven disciplinas indisolubles: la crítica literaria es reflexión, búsqueda de la verdad e instrumento para la transformación social.

Para entender correctamente la originalidad de Benjamin y el conflicto filosofía-literatura haremos un breve recorrido histórico por las épocas y autores de mayor relevancia respecto a esta relación.

En la Antigua Grecia, las obras de Hesíodo y Homero, principalmente, y otros autores, eran la base de la educación helena, y tenían una utilidad tanto teológica como didáctica. Es a finales del siglo VI a. n. e. cuando comienzan las primeras críticas a los literatos por parte de los filósofos (como Pitágoras, Heráclito o Platón) y acontece una batalla por el dominio del saber. Pero no es hasta el siglo V a. n. e. que encontramos una crítica relacionada con el ideal de texto bello, observando la coherencia y el uso de recursos literarios.

El primer juicio literario directo es emitido por Aristófanes en su comedia *Las ranas*. En ella compara las obras de Esquilo y Eurípides. Este último había estado en su punto de mira porque lo consideraba -entre otras muchas cosas- amoral: “(...) Respóndeme: ¿qué es lo que se admira en un poeta? Los hábiles consejos que hacen mejores a los ciudadanos.”¹. Las críticas que podemos encontrar en Aristófanes son: la denuncia al estilo artificial de algunas tragedias, la defensa del fin educativo de la poesía -la cual no tendría que mostrar vicios-, y el análisis de la excesiva intervención del coro o de los personajes sin ningún tipo de relevancia en la acción. Con Aristófanes nos encontramos al primer crítico literario de la historia.

¹Aristófanes. *Las ranas*. Edición digital: Greenbooks Editore, 2021. Pág. 20

Más tarde, Platón, el filósofo por excelencia, tendrá una relación compleja con la literatura. Aunque los diálogos platónicos estén a medio camino entre la filosofía y la literatura, la imagen que surge al hablar de Platón y su vínculo con la literatura es la expulsión de los poetas de su ciudad ideal. Su conflicto con la política y el Estado ateniense lo llevó a ver la poesía como un instrumento eficaz que trabaja por los intereses políticos. Platón refleja su crítica política y educativa mediante el arte, los poetas y la literatura de Grecia. No solo utilizó la política como crítica hacia la poesía; de la misma forma, su metafísica (la división del mundo en el mundo de las ideas: lo verdadero, el conocimiento; y el mundo sensitivo: de las apariencias, lo falso y la opinión) ejerció un papel importante, pues la poesía es entendida como mimesis, alejada de la realidad, del mundo de las ideas y, con ello, de la verdad: “la palabra poética es sombra de sombras”².

Mientras que en *La República* Platón hace una crítica mordaz a los poetas, considerándolos indignos e innecesarios por crear ilusiones y falsedades en la polis, “parece, pues, que hemos quedado totalmente de acuerdo en esto: en que el imitador no sabe nada que valga la pena acerca de las cosas que imita; en que, por tanto, la imitación no es cosa seria, sino una niñería, y en los que se dedican a la poesía trágica (...) son todos unos imitadores como los que más lo sean.”³; en la obra *Fedro* vemos un Platón más amable con la literatura. El filósofo distingue distintos tipos de enajenaciones, entre ellas la inspiración producida por los dioses y la locura divina que ilumina poéticamente y permite distinguir entre un poeta auténtico y un mal poeta, ya que, “ningún hombre está capacitado para hacer versos de calidad antes de estar poseído por la divinidad.”⁴. Sin embargo, el conocimiento que transmite la poesía entusiasmada por las musas resulta insuficiente y transitorio: “el poeta es el amante de lo cotidiano”⁵; de la misma forma, la filosofía profundiza detrás de las apariencias, genera conocimiento y verdad. Para Platón, la poesía es la enfermedad que cura la filosofía.

En la Edad Media la crítica vuelve a enfocarse desde el utilitarismo moral y religioso. Lo estético y el placer producido por el arte quedan relegados a un papel secundario en el

² David Viñas Piquer. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002. Pág. 48

³ Platón. *La República*. 602B

⁴ David Viñas Piquer. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002. Pág. 45

⁵ *Ibidem*. Pág. 50

que el intento de fusionar dogma y razón (la patrística) conduce a interpretar los textos bíblicos en busca del “verdadero significado” y del sentido moral utilizando el alegorismo como método crítico. En el Renacimiento, el regreso a las obras clásicas genera una distancia con lo religioso y comienza un episodio muy importante para la crítica literaria, el Clasicismo. Este período se caracteriza por una crítica racional basada en preceptos que marcan las reglas para distinguir la buena poesía, la cual no entiende de modas, es ahistórica y estática. La literatura debía enfocarse hacia la sencillez, ser semejante a los textos antiguos, e imitar a la naturaleza. La filosofía, los preceptos y las normas se vuelven fundamentales para la crítica literaria clasicista, se consideran más importantes incluso que la propia obra. El Barroco, en cambio, se caracterizó por la exuberancia, el uso excesivo de figuras literarias como la alegoría, recurso fundamental en el pensamiento de Benjamin, una mayor libertad en cuanto a la estructura y atención al detalle estético de la obra. Los temas tratados son pesimistas: plasman la vida como sueño, mentira o lucha.

El germen de la liberación barroca dio paso a uno de los períodos más importantes para la historia de la literatura, el Romanticismo. A principios del siglo XIX, este rompió con todo lo establecido, cargado de una fuerte energía revolucionaria. Creó una ruptura con los valores y sistemas culturales implantados hasta entonces. Un punto fundamental de este movimiento es la conciencia histórica, perdida durante todo el clasicismo. Se es consciente del constante cambio en la historia y de cómo los valores del pasado no pueden seguir siendo utilizados como referentes en el presente. La crítica literaria llevaba siglos debatiendo si la obra debía considerarse como un instrumento útil o de deleite, marcando los principios que debía seguir cada texto para ser bueno o placentero. En el Romanticismo la atención se desplaza hacia el escritor, la capacidad de construcción y el mundo interior del poeta. En esta corriente son ensalzadas la imaginación, las emociones, la espontaneidad y la libertad: “Así, el poema ya no es imitación, sino expresión de sentimientos: una especie de *catharsis* personal, de desahogo.”⁶.

La crítica literaria en el Romanticismo valorará la expresión, la sinceridad y originalidad de la obra poética. Esta no tiene que ser bella sino interesante. Las normas establecidas por el Clasicismo aquí no tienen lugar, reina el culto a lo desigual, irracional y deforme. Existe una conexión entre el lector y la intimidad del escritor.

⁶ *Ibidem*. Pág. 265

2.3 Antecedentes en Benjamin: Schlegel

Después de tratar la tormentosa relación entre literatura y filosofía, en este punto nos centraremos en los precedentes e influencias de Walter Benjamin. La característica principal del pensamiento benjaminiano es la unión de elementos antagónicos, como el materialismo, y el mesianismo, lo que da cuenta del carácter antidogmático de su pensamiento. Algunas de sus influencias son: la teología, el marxismo o la Ilustración. Sin embargo, en su crítica artística, suma al marxismo la inspiración utópica del judaísmo, y fundamentos irracionales del Romanticismo.

Una de las figuras más destacadas del romanticismo alemán fue el filósofo y crítico Friedrich Schlegel. De él afirma Benjamin: “seguramente Schlegel asumió de buena gana, si no la buscó, la ambigüedad implícita en el apelativo romántico”⁷. Benjamin estudió al filósofo en su tesis doctoral *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Compartían afinidades y entusiasmos: la pasión por las revistas literarias, la traducción, y el profundo amor por los libros. El pensador romántico es un punto de inflexión en la filosofía crítica literaria, y en él podemos observar la evolución de la crítica entre los siglos XVIII y XIX.

Para Schlegel, la tarea del crítico era la de juzgar cada obra según los valores de esta misma. No hay un método preconcebido al analizar un texto; cada escrito tiene una crítica personalizada con base en sus propias características. Hay que adentrarse en la historia e investigar según la particularidad de cada una. El filósofo creía en la crítica como un acto de reflexión.

El crítico es un especialista, un poeta capaz de ver el ideal presente de cada obra, “este tipo de crítica es una invitación a superar las distancias históricas y geográficas que hacen que resulte difícil sintonizar con obras literarias basadas en criterios estéticos distintos (...)”⁸. El rechazo de un esquema preconcebido nace de una concepción histórica de la literatura, principio que Benjamin defiende en toda su filosofía: el papel fundamental de la historia en la cultura y nuestra propia concepción de ésta. El juicio estético en Schlegel derrumba la separación obra-crítica, pues la crítica también es una obra de arte.

⁷ Walter Benjamin. *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Madrid: Abada editores, 2006. Pág. 98

⁸ David Viñas Piquer. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002. Pág. 275

La crítica literaria romántica no se considera como una forma de enjuiciar, sino una consumación de la obra. Walter Benjamin entiende la crítica como el método de rejuvenecimiento del texto, al igual que en el Romanticismo la crítica es consumación, es reflexión y método, por lo cual debe ser actualizada con cada devenir histórico. Para ambos autores la crítica es un ejercicio ilimitado. Para Schlegel, la reflexión del yo es infinita, una fuente inagotable de conocimiento. La literatura puede cubrir las insuficiencias de la filosofía. Con la autorreflexión, la crítica se convierte en infinita, hace absoluto lo que la filosofía hace objetivo, “los románticos consecuentemente interpretan el infinito de la reflexión no como una regresión sin fin y vacía —no como algo lineal— sino como una completa infinitud de interconexión.⁹”. La tarea de la literatura es representar lo ilimitado.

⁹ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 155

3. Estado actual

Por primera vez en la historia, la literatura se encuentra al alcance de la mayor parte de la población. Sin embargo, la crítica literaria parece encontrarse en un estado delicado. Tiene una herida abierta que no para de sangrar, y la causa es el sistema y modo de vida bajo el capitalismo. Actualmente, en la crítica no hay crítica, más bien, publicidad, estrategias de marketing y juegos de poder en los que el crítico es visto solo como “el contrario”. Cuando hablamos de crítico como contrario, no hacemos referencia al concepto de Benjamin, quien entendía la función del crítico como destructor de la obra. El objetivo de su destrucción era para elevarla, y crear una nueva posibilidad. El crítico como contrario hoy en día es el crítico como *show*, como personaje que humilla para generar espectáculo, visibilidad y beneficio económico. El interés del crítico ha dejado de ser la obra de arte, ahora él quiere ser el protagonista.

Existen varias posturas respecto a la crítica literaria actual. Una de ellas es la de Susan Sontag, escritora, filósofa y crítica literaria muy influyente, aunque controversial en este tema. Al igual que Walter Benjamin, su principal influencia, Sontag se caracteriza por un pensamiento contradictorio, original y diverso.

Su ensayo *Contra la interpretación* causó mucho revuelo en el año 1969. En el texto defiende el arte como algo mágico, mimético y ritual: “Concibamos la obra de arte según el modelo pictórico (el arte como pintura de la realidad) o según un modelo de afirmación (el arte como afirmación del artista), el contenido sigue estando en primer lugar. (...) Pero aún se supone que una obra de arte *es* su contenido.”¹⁰, una forma de terapia que nos hace gozar de la inmediatez.

Para ella, la interpretación de las obras de arte, que hasta ese momento excavaban y destruían el texto queriendo ir más allá de lo visible, tenía una actitud de reaccionaria, entendiendo dicha interpretación como un código o sistema de reglas que dicta un modo de hacer crítica. La interpretación no es un valor absoluto, esta cambia y tiene que ser evaluada dentro de cada contexto. En nuestro tiempo, “interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados.”¹¹

¹⁰ Susan Sontag. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Debolsillo, 2014. Pág. 15

¹¹ *Ibidem*. Pág. 19

Sontag se planteó el tipo de crítica que en este tiempo es deseable y vio imprescindible una mayor atención a la forma del arte, ya que existe una gran arrogancia en la interpretación de los textos por la excesiva atención al contenido: “la idea de contenido es hoy sobre todo un obstáculo, un fastidio, un sutil, o no tan sutil, filisteísmo”¹². La crítica tiene que ser trasparente “la mejor crítica, y no es frecuente, procede a disolver las consideraciones sobre el contenido en consideraciones sobre la forma”¹³. La autora se percató de cómo el culto al autor, o al crítico desviaba la atención de lo verdaderamente importante, la obra. Es necesario que el arte sea independiente del autor para lograr una buena lectura y crítica. Las ansias de ir más allá no dejan ver el texto que tienes delante. En nuestra cultura del exceso, el crítico debe recuperar los sentidos, las emociones perdidas en el ritmo frenético productivo. Para crear una crítica literaria debemos aprender a oír y ver mejor, reducir el contenido total y centrarnos en el detalle. Benjamin defendió esta tesis varios años antes, en la que la crítica debe crear imágenes que nos sean reales, ver en ellas la verdad, no opiniones, “la función de la crítica debería de consistir en mostrar *cómo es lo que es*, incluso que *es lo que es*, y no en mostrar *qué significa*.”¹⁴

¹² *Ídem*

¹³ *Ibidem*. Pág. 25

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 27

4. Discusión y posicionamiento

En el siguiente apartado nos adentraremos en la crítica literaria de Walter Benjamin mostrando las cuestiones más destacadas de su pensamiento tales como la base de la crítica, el contenido de verdad, o las imágenes en el desarrollo del conocimiento. De esta forma entenderemos el papel fundamental del arte en la política y en la emancipación de la masa.

4.1 La crítica literaria en Walter Benjamin

“El crítico es un estratega en la contienda literaria.”

Walter Benjamin. *Calle de sentido único*.

Benjamin tenía como objetivo: volver a elevar la crítica a la categoría filosófica. En una carta a su amigo Scholem le cuenta su deseo de convertirse en el mejor crítico de la literatura alemana. El interés por la literatura y su análisis es una constante a lo largo de su vida. Aunque son abundantes los pasajes donde aparece la idea crítica, los juicios de ésta son dispares. No obstante, la crítica literaria ocupa un lugar esencial en su compleja obra.

La primera crítica literaria que podemos encontrar en Benjamin es *Dos poemas de Friedrich Hölderlin*. En este ensayo “rechaza [...] las categorías y clasificaciones de la filología comparativa y de la estética tradicional”¹⁵, y con ello comienza su original y autónoma teoría crítica, una teoría que desplegará en sus más de ciento ochenta escritos dedicados a las obras de autores como Goethe, Baudelaire, Proust, Kafka, Brecht...

El pensador considera la crítica literaria un género en sí mismo, el punto de unión entre filosofía y literatura, dos disciplinas interconectadas e imprescindibles la una para la otra. La crítica es la columna vertebral del pensamiento benjaminiano, entendiéndola como una tarea filosófica y de reflexión que busca el contenido de verdad de las obras de arte, especialmente de las literarias. Walter Benjamin ve en la crítica literaria una oportunidad para cohesionar su pensamiento, compuesto por corrientes antagónicas.

¹⁵ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 103

Cuando el filósofo advierte la posibilidad teórica y práctica de la crítica, abandona su tesis doctoral sobre la filosofía de la historia en Kant, y opta por *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán* como nuevo tema para contrarrestar los excesos racionales de la Modernidad: “estaba convencido, en otras palabras, de que una tesis doctoral sobre la crítica de arte romántica le daría una oportunidad de realizar la “integración de (su) pensamiento” que ahora buscaba. Dicha integración, que unía la filosofía idealista, el estudio del arte literario y visual considerado como medio (*medium*) del conocimiento, la teología y la filosofía de la historia, caracterizaría cada una de sus obras más importantes en las décadas por venir.”¹⁶.

La crítica literaria se apoya en el materialismo y el mesianismo, además de tener una gran influencia romántica. Los elementos mesiánicos-románticos convergen en la idea del comentario crítico como ilimitado. Para la cábala judía, los comentarios del texto sagrado son infinitos. Al igual que para el Romanticismo, la idea crítica basada en la autorreflexión es una fuente inagotable de conocimiento.

“Su lado materialista y su lado teológico trataron de vincular el impulso crítico y el empuje utópico; la razón y la pasión”¹⁷. El materialismo histórico permite a la crítica literaria analizar la barbarie en el sistema capitalista, el empobrecimiento de la cultura y la redención del contenido de verdad a través de las obras. Para ello, es fundamental una base materialista de la crítica donde la política se solape con la historia: “La ambición de los críticos marxistas no es la de interpretar la realidad, sino la de cambiarla. Nada de reflexiones abstractas y etéreas: compromiso. La crítica marxista más eficaz es la que es menos dogmática y sólo persigue exponer las implicaciones sociales e ideológicas latentes en la obra literaria.”¹⁸.

La crítica literaria en Benjamin se caracteriza principalmente por:

1. La influencia romántica, de la que rescata lo irracional, lo emocional y la reflexión como autoconciencia ilimitada.

¹⁶ *Ibidem*. Pág. 140

¹⁷ Carlos Marzán. *Walter Benjamin. Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*. Barcelona: RBA, 2019. Pág. 13

¹⁸ David Viñas Piquer. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002. Pág. 440

2. El materialismo, enfocado a la construcción de perspectiva histórica en el material literario.
3. La presencia de la filosofía del lenguaje.
4. La destrucción imprescindible de la crítica: destruir para crear y actualizar.
5. La autonomía de la obra crítica respecto al autor.
6. La redención del contenido de verdad de la obra.

La tarea crítica consiste en la autorreflexión de la obra, la búsqueda de su sentido, la necesidad de existir y el contenido de verdad que esta guarda: “La crítica es por tanto algo así como un experimento con la obra de arte, mediante el cual se estimula la reflexión de ésta por la que es llevada a la conciencia y al conocimiento de sí misma.”¹⁹. Para realizarla, es necesario sacar la obra de su contexto, traerla a la actualidad y acceder al conocimiento que reside en ella mediante la introspección y actualización de ésta. Para él, la obra literaria está incompleta, solo se llega a concluir con la crítica, pero la crítica está en constante renovación. El texto no puede entenderse como algo aislado, pues está en un contexto social vivo y renace continuamente gracias a la crítica, estableciéndose así en un presente continuo: “Esta renovación y transformación de la-vida-de la obra es llevada a cabo por una serie de lectores (poetas/traductores/críticos)”²⁰.

La tarea de actualización de la obra también está presente en su idea de traducción. Tanto la crítica como la traducción se vinculan en su pensamiento, y ambas pretenden trasladar el texto literario a una forma superior: “(...) la traducción no solo tiene lugar, con la crítica, como un elemento crucial de la “sobrevivencia” de la obra, sino que efectivamente *reemplaza* la vida del original”²¹.

El cometido de estas dos disciplinas en Benjamin es filosófico, completan la obra y requieren de una constante rearticulación para sacar a la luz la verdad; una verdad escondida en la tradición y que cambia históricamente. La buena traducción no es la que se parece más a la obra original, pues ésta es un ente mutable e independiente de las intenciones del propio autor. Una buena traducción, al igual que una buena crítica, es aquella que acaba y revive el texto. Es decir, para la correcta traducción o acción crítica,

¹⁹ Walter Benjamin. *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Madrid: Abada Editores, 2006. Pág. 66

²⁰ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 157

²¹ *Ibidem*. Pág. 215

hay que entender la naturaleza histórica de toda obra y elevarla a una forma superior de lenguaje.

Extraer la verdad de un texto no es mostrar enseñanzas morales, sino destrozarse la obra en el comentario y crítica. El autor distingue en su ensayo *Las Afinidades Electivas de Goethe* el comentario y la crítica. En el comentario se define el contenido objetivo de la obra, aquello que se quiere transmitir a conciencia, mientras que la crítica es una búsqueda del contenido de verdad: “Benjamin distingue dos actividades críticas divergentes: el comentario, que aborda el contenido material del texto, y la crítica, que busca la verdad”²².

Por un lado, el contenido de verdad solo se puede captar con una distancia histórica respecto al texto. En cambio, con el tiempo, el contenido objetivo se diluye y deja ver aquello que en la época en la que fue escrita pasó desapercibido. “Porque si Benjamin está en lo cierto, el contenido de verdad de una obra literaria es liberado solo a posteriori, y es función de lo que sucede en esa realidad que deviene el medio de su supervivencia.”²³. El contenido de verdad se oculta detrás del contenido objetivo: “En su nivel más básico, el comentario es el trabajo filosófico preparatorio que instala señales demarcatorias, define elementos y aplica conceptos. (...) Sin embargo, el comentario debe dilucidar y transparentar aquellos elementos de la presentación que eclipsan y ocultan su verdad.”²⁴. El comentario es el primer paso para alcanzar la crítica, la cual solo puede ser efectuada con el paso del tiempo.

Cada tiempo tiene su crítica y cada nueva crítica es una ruptura con la anterior. La obra se encuentra eternamente inconclusa. Los momentos en los que la producción literaria se completa es gracias a la crítica vigente, se concluye con su propia destrucción. La crítica es consumación artística y por ello igual o más relevante que la propia obra.

“Como se ha demostrado, esencialmente la crítica tampoco es enjuiciamiento, expresión de una opinión sobre una obra. Es más bien un producto que en su origen es ciertamente ocasionado por la obra, pero en cuya existencia es independiente respecto a ésta y, como

²² Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 226

²³ Susan Buck-Morss. *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editorial, 2014. Pág. 119

²⁴ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 228

tal, por principio, no puede diferenciarse de la obra de arte”.²⁵ Es decir, la crítica en Benjamin no es un juicio de calidad. A diferencia del modo en que se realizaba en la época clasicista, no busca dictar si una obra es buena o mala. La belleza y composición del texto quedan relegadas a un segundo plano: el objetivo principal de la crítica es la búsqueda del conocimiento escondido que reside en cada texto.

La tarea del crítico, entonces, consiste en la búsqueda del contenido de verdad, el cual se mantiene oculto para la mayoría de los lectores. Mientras el crítico y el autor están unidos por la obra, creación y consumación, la mayor parte de las personas somos instruidas en la lectura de forma burguesa y acrítica, sin capacidad de reflexión e introspección: “(...) el mero lector nunca llega a conocer las nuevas vistas de sus adentros que el texto va abriendo...”²⁶. El lector promedio sentencia de forma superficial y sin capacidad de análisis, perpetúa las ideas dominantes presentes en toda la herencia intelectual: “Todo valor potencialmente revolucionario permanecía latente”²⁷.

Sin embargo, para Benjamin, el objeto de la crítica es destruir la norma burguesa de la cultura, redimir los elementos culturales sacando a la luz el contenido de verdad de las obras. El lector crítico debe entenderse como un autor ampliado, es quien desarrolla el germen crítico y permite la continuidad de la obra en el tiempo. A pesar de la infinitud del proceso crítico, esta no genera un existencialismo vacío o frustración. Al contrario, en Benjamin es una fuente inagotable de conocimiento y con ello, de posibilidad de liberación, de ampliación de perspectiva.

La crítica literaria en Benjamin está cargada de valor revolucionario. Es una crítica al capitalismo y a la barbarie moderna. Una crítica que la redención del contenido de verdad, es decir, con la redención histórica. El filósofo no ve la crítica como un simple debate de conceptos, sino una forma de lucha. Benjamin considera la teoría literaria como un instrumento revolucionario. Tiene una función educativa potencia en las masas la capacidad de reflexión y crítica, una capacidad que, para él, la educación tradicional burguesa, que tiende a obstaculizar. Lo que denomina “destrucción” de la obra pueda generar el desencadenamiento de las energías críticas y transformadoras en la masa.

²⁵ Walter Benjamin. *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Madrid: Abada Editores, 2006. Pág. 107

²⁶ Walter Benjamin. *Calle de sentido único*. Cáceres: Periférica, 2021. Pág. 23

²⁷ Susan Buck-Morss. *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editorial, 2014. Pág. 17

La crítica literaria es, para Benjamin, un instrumento fundamental para potenciar la capacidad reflexiva y la consciencia. Sobre todo, debe influir en los artistas, quienes, por un conformismo y fruto del miedo a perder su *status quo*, defienden los intereses propios de la burguesía. Sin embargo, la función del arte es contribuir a la emancipación. En este sentido, su crítica literaria y su filosofía de la historia resultan indisolubles, el crítico en cierta manera es un historiador que busca “la verdadera imagen del pasado se escabulle con presteza”²⁸.

4.2 Contenido de verdad y destrucción

“(…) Solo es capaz de criticar quien es capaz de destruir”.

Walter Benjamin. *Calle de sentido único*.

Para Benjamin la crítica es destrucción. Esa destrucción consiste en descomponer la obra para mostrar las tendencias secretas que permanecen en ella: “Este impulso destructivo es una constante: caracteriza tanto los más tempranos como los más tardíos comentarios sobre la crítica”²⁹. La verdad, piensa, vive sepultada bajo capas de tradición histórica que, con el paso del tiempo, se hacen más espesas. La única salvación de la verdad es la excavación y destrucción del lugar en el que se encuentra. Para acceder a la verdad hay que adentrarse en ella, ver con mirada microscópica todas las partes del texto y alejarse de la totalidad. En este sentido “la verdad, entonces, vive en los detalles, pero nunca se estabiliza en ellos, pasa de uno a otro, y sobre todo emerge en su contraste”³⁰. Esa hermenéutica benjaminiana sostiene que no podemos poseer lo auténtico de la obra. Se trata de una imposibilidad radical, inherente a toda obra. En este sentido, la verdad es una presa que únicamente puede ser mostrada. Tanto el contenido de verdad como la crítica son “nómadas”, provisionales. Para él, el texto solo se completa a través de su destrucción: “El carácter destructivo no tiene nada por duradero. Pero, por eso mismo, ve caminos por todas partes. Donde otros tropiezan con muros o montañas, él ve un

²⁸ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 309

²⁹ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 226

³⁰ Beatriz Sarlo. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011. Pág. 42

camino.”³¹. La destrucción es posibilidad, es esperanza de encontrar diferentes posibilidades en la obra.

Para Benjamin, la verdad de una obra no es un discurso como tal, ni consiste en dictar un juicio moral. La verdad consiste en la interrupción de lo plasmado en la obra, que es descontextualiza de su origen trayéndola al presente. El mismo acto de pensar es una interrupción de lo coagulado por la historia. Una forma de interrupción es la cita -rasgo característico en toda la filosofía y escritura de Benjamin-, al arrancar fragmentos de un texto, sacarlos de su entorno e integrarlos en una escritura con un contexto diferente. Así las frases alcanzan una nueva dimensión que posibilita una estrategia de conocimiento, “(...) el método Benjamin (si se permite esta expresión inusual para su objeto) es, como la estrategia surrealista, una aproximación entre dos registros que, por separado, cada uno en sí mismo, han perdido su verdad, pero cuya contraposición instituye un sentido”³².

Para Benjamin la forma de la verdad vive en la contradicción, es la unión de elementos discordantes que en su unión revelan un nuevo sentido. Su filosofía es un reflejo de ello. El contenido de verdad está en la constante destrucción de lo supuesto, donde “el carácter destructivo borra incluso las huellas de la destrucción”³³ y hace transcurrir la obra en un continuo presente. Benjamin se opone al tiempo lineal que el historicismo impone. El objetivo de la crítica apunta a desmentir esta representación. Para él, la continuidad temporal carece de valor de verdad. Por eso hay que sacar a la obra de su tiempo histórico, traerla, actualizarla, revivirla: “La consciencia de hacer saltar por los aires la continuidad histórica es propia de las clases revolucionarias en el momento de su acción.”³⁴. El crítico tiene que jugar con el pasado, hacer de él un tiempo colmado de presente.

La renovación a través de la destrucción en Benjamin es una relación dialéctica (aunque su amigo Adorno no viera la dialéctica por ninguna parte), en la cual el valor de verdad desencadena la revolución mediante la destrucción de los esquemas establecidos. “La crítica benjaminiana no es nunca meramente interpretativa o evaluativa, sino más bien expiatoria y redentora: es una actividad que “destruye” su objeto solo para sondear

³¹ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 92

³² Beatriz Sarlo. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011. Pág. 33

³³ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 92

³⁴ *Ibidem*. Pág. 317

en él la verdad que podría contener.”³⁵. La destrucción producida por la crítica, que despedaza la obra y su valor, pretende actualizarla y dotarla de una verdad que impulse a las masas, orientarlas hacia la acción. Destruir es liberar críticamente el potencial revolucionario de la obra.

La crítica busca destruir la codificación burguesa, las dicotomías entre: alta y baja cultura, razón y pasión. Estas no tienen sentido dentro de una postura crítica, que busca la unión de contenidos contradictorios y en la que todo tema redimido es útil para la acción revolucionaria y el ejercicio reflexivo. Para Benjamin, la verdad puede ser revelada en cualquier obra de arte, lejos del elitismo de la academia. Buscaba en autores desconocidos, en libros relegados u obras infantiles, dicha revelación. Así, “más que confiar en el poder de revelación de los Grandes Libros y de la tradición intelectual establecida, Benjamin encontró documentación en textos que habían sido olvidados (...) O, cuando estudiaba libros famosos, era para iluminar lo que se escondía en las esquinas y rincones de esos textos, allí donde los autores no esperaban que se posara la mirada de los lectores.”³⁶.

La cultura para el filósofo es un arma política, la cual hay que utilizar para despertar a las personas del letargo y de la actitud acrítica producida por el capitalismo. La función del crítico es luchar contra la opresión viendo la historia sin voz detrás del texto, buscar la verdad en los pliegues de la obra, “el arte, como escenario privilegiado de este saber, lleva las marcas del pasado, de la explotación y dolor, a la vez que anuncia el futuro. Pero no hay síntesis sino conflicto: la forma de su verdad es la contradicción”³⁷. Por ello, no hay arte autónomo ni neutral. Aunque los artistas no ejerzan una labor política explícita ni esta sea parte de sus intenciones, la obra no es ajena al contexto que hay en ella. Es inevitable que una obra refleje en los personajes los problemas que enfrentan y la evolución de estos, la vida cotidiana de determinado contexto histórico. Lo literario es cercano a la vida y muestra, aunque esté oculto en un primer momento, una política, mayoritariamente ideología dominante. El contenido de verdad y la historicidad están interconectadas.

³⁵ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 226

³⁶ Susan Buck-Morss. *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editorial, 2014. Pág. 22

³⁷ Beatriz Sarlo. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011. Pág. 44

Como sostenía en *El origen del drama barroco alemán*, la verdad es la muerte de la intención del autor. La autonomía del arte no es más que una ilusión ideológica que obvia a la obra como mercancía en un contexto vivo y capitalista. No existe un conocimiento objetivo, neutral y puramente racional que sea independiente de su historicidad.

4.3 Imagen y surrealismo

“RUEDA DE PLEGARIA. Únicamente la imagen representada insufla vida a la voluntad.”

Walter Benjamin. *Calle de sentido único*.

La verdad que se encuentra en las obras de arte, como hemos explicado anteriormente, no puede ser expresada, ni sistemática ni conceptualmente. Para Benjamin, “jamás se da un documento de cultura sin que sea también de barbarie”³⁸, y por ello “tampoco lo está el proceso de transmisión por el que ha pasado de unas manos a otras”³⁹. Este proceso implica, incluso, el propio lenguaje, el cual ha sido corrompido a manos de la clase dominante. Encontrar la verdad requiere repasar con ojo crítico el texto, como si de un cepillo a contrapelo se tratase, extraer el contenido y destrozarse la obra en el proceso. La necesidad de destrucción también recae en la expresión del lenguaje: el contenido de verdad no puede ser descrito por el habla hegemónica, la verdad solo puede ser mostrada en imágenes. Benjamin entiende la verdad como imagen.

El filósofo no define conceptos, él crea constelaciones conceptuales. Plantea una misma idea desde varios ángulos, hablando a través de las imágenes y los aforismos. Evitando la forma tradicional de transmisión del conocimiento, la mirada se vuelve un instrumento de comprensión. Comprender es ver mejor, es aprender a mirar. Para conocer el contenido de verdad, hay que atrapar y descifrar la imagen. Buscar lo raro en la totalidad del texto, prestar atención a los detalles, criticar. Las imágenes, afirma, tienen que ser leídas, Benjamin se resiste a las definiciones, porque éstas coagulan lo que se pretende expresar. Para él, la difusión del conocimiento es la imagen dialéctica. Esta se

³⁸ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 311

³⁹ *Ídem*.

crea en el contacto con el ahora, trayendo al presente momentos de coyunturas y conflictos del pasado. Por eso su trabajo crítico se propone abandonar el mito del progreso, así como desterrar conceptos burgueses tales como el genio o lo sublime, que están transidos de “intención”. Hay que dar paso a la imagen, donde la verdad puede ser revelada en cualquier documento y momento. Esa imagen es como una suerte de iluminación, de “fogonazo” que señala en un instante lo que normalmente permanece oculto a la mirada habitual.

La imagen es una acción de destrucción de lo psíquico y físico, es la interrupción del momento mediante una idea que relampaguea. El contenido de verdad se nos presenta fugazmente en imágenes dialécticas, son presas escurridizas que en cualquier momento pueden huir, hay que cazarlas rápidamente, porque son fundamentales para redimir los elementos culturales y reconvertir el tiempo histórico.

Para Walter Benjamin, el surrealismo es el único movimiento que comprendió la tarea de la redención cultural de entender la literatura y la política como uno. El surrealista “(...) empujó “vida literaria” hasta los límites más extremos de lo posible”⁴⁰. La vida literaria, el lenguaje y la imagen pasan a ser una prioridad. Los surrealistas ven el arte como una experiencia mundana. Al unir la vida con el arte, la experiencia surrealista genera una iluminación profana, superior a cualquier tipo de iluminación: “está en una iluminación profana de inspiración materialista, antropológica, de la que el hachís, el opio o cualquier otra droga no son más que una escuela primaria”⁴¹. En ella desaparece la distancia con el mundo y despierta del sueño narcótico de la Modernidad mediante una imagen.

Una iluminación profana no es otra cosa que el trabajo poético de la imagen, elementos contrarios y descontextualizados que revelan un impulso de reconversión del tiempo histórico, es decir, la verdad. “El que lee, el que piensa, el que espera, el que calleja, todos esos son tipos de iluminados (...)”⁴² que interrumpen el presente, hacen de la vida cotidiana una experiencia estética trayendo imágenes del pasado y convirtiéndolas en material revolucionario capaz de despertar la consciencia revolucionaria. En este sentido, para él, la iluminación profana es una forma de ebriedad, de éxtasis dentro del mundo moderno. “El objetivo de Benjamin no era representar el sueño, sino disiparlo: las

⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 58

⁴¹ *Ibidem*. Pág. 59

⁴² *Ibidem*. Pág. 69

imágenes dialécticas dibujarían imágenes de ensueño en estado de vigilia, y el despertar era sinónimo de conocimiento histórico (...)”⁴³.

Aunque Benjamin vio en el surrealismo un embrión dialéctico para la superación del capitalismo, muchos intelectuales contemporáneos de izquierda rechazaban completamente todo tipo de vanguardias artísticas. Según el filósofo alemán “esto es lo típico de esta inteligencia francesa de izquierdas (...) proviene por entero de un sentimiento de obligación, no respeto de la revolución, sino de la cultura heredada.”⁴⁴. El propio George Lukács veía en las nuevas tendencias de vanguardia un reflejo de la decadencia de la Modernidad, la simple alienación del arte, el cual no proponía ninguna alternativa más que representar el caos. Para él, los intelectuales debían de poner el arte al servicio del pueblo, un punto importante en el que concuerda con Benjamin. Sin embargo, Lukács veía en la vanguardia un distanciamiento enorme con la clase oprimida, y planteaba una vuelta al realismo. Sin embargo, para Benjamin estas posturas no eran más que un síntoma de la nostalgia por la cultura heredada burguesa, no poseían nada de revolucionario. Hay que centrarse en otras maneras de hacer arte, buscar opciones que permitan crear imágenes abstractas, provocar un *shock* mediante la composición de elementos contrarios y generar la toma de conciencia.

4.4 Baudelaire y el *flâneur*

Uno de los proyectos críticos literarios más importantes de Benjamin lo constituyen sus escritos sobre Baudelaire, autor a quien dedicó más de veinte años de su vida. Aunque Baudelaire es uno de los poetas más importantes del siglo XIX, marca un antes y un después en el arte, la literatura y la filosofía. Sobre él existían un gran número de estudios y comentarios previos al del filósofo. Pero Benjamin trató, sin embargo “de reinventar a Baudelaire, presentándolo por primera vez como el pensador moderno por excelencia -alienado, espacialmente desplazado, saturnino (...)”⁴⁵.

⁴³ Susan Buck-Morss. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: A. Machado Libros, 2001. Pág. 287

⁴⁴ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 66

⁴⁵ Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020. Pág. 763

Benjamin vio en él a un poeta tardío del capitalismo, el símbolo del artista moderno sin ningún valor revolucionario. Sin embargo, el artista hizo de la Modernidad una experiencia estética y mundana, adelantándose así a los surrealistas. Rompe con el pensamiento romántico y hace de la ciudad moderna un escenario: la calle, la experiencia cotidiana, son su fuente de inspiración.

En su escritura el poeta crea imágenes de lo marginal, busca escandalizar a la clase burguesa enfrentándola a la realidad de la ciudad, “Baudelaire ha colocado, por tanto, la experiencia del *shock* en el corazón mismo de su trabajo artístico”⁴⁶. Este es uno de los motivos por los cuales Benjamin se siente atraído por el poeta maldito: se aleja del lenguaje elevado, de lo hegemónico y, en cambio, utiliza un lenguaje ordinario que representa a los desgraciados de la época. “Vio unos espacios vacíos que lo atrajeron y en ellos instaló sus poemas. Su obra no solo es susceptible, como cualquier otra, de una determinación histórica, sino que quiso ser vista así y así es como se entendió a sí misma.”⁴⁷. Los héroes de sus poemas son los miserables: el vagabundo, la puta, el borracho; todas las personas que están soportando las desigualdades del capitalismo.

En él vemos la figura del *flâneur*, un burgués artista cuyo estilo de vida es una protesta contra la industria capitalista. Es un rebelde, pero no un revolucionario. Se dedica a vagar por las calles sin un rumbo fijo, pasea por los pasajes de París con el objetivo de perderse en la ciudad, enfrentarse al *shock* de la Modernidad como remedio a lo aburrido del mundo burgués. Al igual que la mayoría de los intelectuales de la época, el *flâneur* es un pensador que está en contra de la clase burguesa, pero, pertenece y escribe para ella. Es una figura excéntrica que rompe convicciones y busca inspiración dentro de la propia decadencia capitalista. Escribe sobre la masa, pero no está en la masa. La intelectualidad de izquierdas no es lo mismo que la clase obrera, aunque sus obras pretendan ser críticas, no son más que un entretenimiento sin carácter revolucionario: “(...) no deja de ejercer funciones contrarrevolucionarias en tanto en cuanto el escritor experimente su solidaridad con el proletariado (...) pero no como productor”⁴⁸. Para Benjamin, aunque Baudelaire cambió la forma de escribir hasta entonces y vivió de forma estética, le faltó modificar los instrumentos de producción del arte, como en el surrealismo, para alcanzar la energía revolucionaria.

⁴⁶ Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018. Pág. 277

⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 276

⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 107

5. Conclusión y vías abiertas

En definitiva, la crítica en Benjamin se plantea una misión de rescate. La considera un acto político de suma importancia mediante el cual quiere emancipar a la clase oprimida a través del contenido de verdad, creando conciencia crítica y reflexiva con la revelación de las imágenes dialécticas, para así poder luchar contra la barbarie capitalista y liberar de las injusticias y desgracias a la clase oprimida. La crítica literaria, al igual que gran parte de su filosofía, pretende devolver la voz, la memoria y la historia a las personas que han sido esclavizadas, humilladas, desclasadas por parte del sistema y de la clase dominante.

Actualmente en la crítica literaria se encuentran multitud de vías abiertas. Resulta urgente una nueva crítica que pueda resolver los problemas de este neoliberalismo salvaje y reflexione acerca del contenido de verdad que hay en los textos relegados de la historia dominante, como son las obras de la mayoría de mujeres en el ámbito artístico. Es necesario analizar la relación filosofía-literatura, la cual cada se vuelve más hostil con el paso del tiempo. No podemos olvidar la necesidad de lo emocional y de elementos irracionales en un mundo capitalista que solo busca el beneficio y la productividad. Mientras siga existiendo el menosprecio a la cultura y al arte, la barbarie capitalista seguirá dominando con la razón instrumental más los peligros que eso conlleva, donde “(...) tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha dejado de vencer.”⁴⁹.

En el estado actual tratamos la problemática de la crítica literaria de nuestro tiempo, o más bien la no-crítica. El crítico es un personaje al que rendirle culto, que genera espectáculo y escribe por encargo para dar publicidad. En él ya no hay espacio para la crítica del arte, y con ello se esfuma la capacidad de reflexión y, con ello, la posibilidad de cambio y la esperanza. Recuperar la capacidad crítica requiere aprender a mirar el texto de manera creativa, algo que requiere de elementos emocionales y afectivos. Tanto Benjamin como Sontag entienden esos elementos como parte fundamental de la reflexión y del análisis, pues consideran que el discurso excesivamente racional sepulta ámbitos de humano.

⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 310

Las vías abiertas de la crítica literaria son inmensas a pesar de que la crítica parezca ser un terreno olvidado en el que pocos pensadores han podido acceder con destreza y talento.

6. Bibliografía

- Aguilera, Antonio. *Pasajes benjaminianos*. Barcelona: Ediciones Subsuelos, 2021.
- Aristófanes. *Las ranas*. Edición digital: Greenbooks Editore, 2021.
- Beatriz Sarlo. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Carlos Marzán. *Walter Benjamin. Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*. Barcelona: RBA, 2019.
- David Viñas Piquer. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002.
- Eiland, & W. Jennings. *Walter Benjamin. Una vida crítica*. Madrid: Tres Puntos Ediciones, 2020.
- Platón. *La República*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Pierre Missac. *Walter Benjamin. De un siglo al otro*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1988.
- Susan Buck-Morss. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: A. Machado Libros, 2001.
- Susan Buck-Morss. *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editorial, 2014.
- Susan Sontag. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Debolsillo, 2014.
- Walter Benjamin. *Calle de sentido único*. Cáceres: Periférica, 2021.
- Walter Benjamin. *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Madrid: Abada editores, 2006.
- Walter Benjamin. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018.